

INTRODUCCIÓN

«Debemos recordar que a lo largo de la historia ha habido tiranos y asesinos que, durante un tiempo, parecían invencibles. Pero, al final, siempre caen. Siempre».

Mahatma Gandhi

A lo largo de miles de años, las civilizaciones humanas han pasado de ser pequeñas comunidades dispersas a vastas sociedades interconectadas, cada una con su propia cultura, su lengua y su modo de vida. A través del comercio, la exploración y la búsqueda de riqueza y poder, algunas de estas sociedades se expandieron hasta convertirse en grandes imperios que abarcaban extensos territorios.

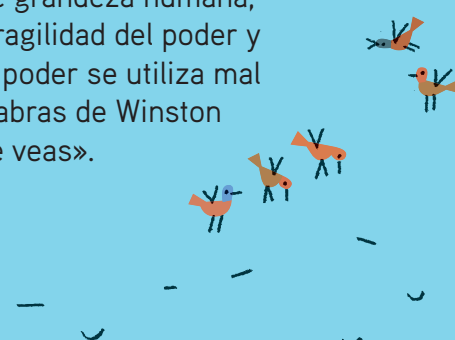
Auge y caída explora las historias de nueve civilizaciones que han tenido una influencia significativa en nuestro mundo. Probablemente algunas nos resulten familiares mientras que otras son menos conocidas, pero igualmente cautivadoras e impactantes. Encontraremos a los aventureros vikingos del norte de Europa, a los poderosos aztecas de Mesoamérica, a los enigmáticos minoicos de la antigua Creta, a los ricos persas de Oriente Próximo, a los vibrantes reinos de Ayutthaya en Tailandia, a los disciplinados guerreros de la era Kamakura en Japón, a los formidables mongoles de las estepas euroasiáticas y a los prósperos imperios de Benín y Mali en África Occidental.

Elegí estas civilizaciones por sus fascinantes historias, sus culturas distintas y su impacto duradero en las regiones que controlaron. A medida que avanzamos en la lectura, descubrimos que surgen patrones comunes: los imperios suelen ser fundados por líderes audaces y carismáticos que equilibran la firmeza con la justicia. Establecen un sistema judicial claro y una red postal para conectar sus vastos territorios. Un gobierno organizado es clave, con regiones locales que se autogestionan, pero responden a un gobernador leal al líder. La mayoría de los grandes imperios adoptaron la diversidad religiosa y étnica para mantener la paz entre los distintos grupos. El intercambio cultural dentro del imperio fomentó el comercio, la riqueza y la estabilidad. Su caída solía deberse a conflictos internos, guerras desacertadas o un uso excesivo de los recursos naturales, lo que provocaba una crisis financiera y de confianza. Siempre hay otro líder esperando su oportunidad al primer signo de debilidad.

Antes de sumergirme en este viaje histórico, quiero hacer un comentario sobre la creación de las ilustraciones. Aunque investigar los acontecimientos históricos es una cosa (gracias al trabajo de innumerables arqueólogos e historiadores), comprender cómo eran aquellos tiempos es otro reto. La fotografía no existía entonces, y gran parte del arte y los registros visuales de estas civilizaciones se ha perdido. El proceso de investigación y recopilación de estas imágenes fue fascinante y desafiante a la vez. Las ilustraciones pretenden captar no solo las historias de estas sociedades, sino también cómo era la vida de la gente corriente que vivía en ellas.

¡Debemos prepararnos para un viaje en el tiempo! Esta es una historia de grandeza humana, innovación y creatividad, pero también un cuento con moraleja sobre la fragilidad del poder y cómo incluso el imperio más poderoso puede desmoronarse cuando ese poder se utiliza mal o se da por sentado. Hay mucho que aprender de nuestro pasado. En palabras de Winston Churchill, «cuanto más atrás puedas mirar, más adelante es probable que veas».

Peter Allen



CIVILIZACIÓN MINOICA (2200-1450 A.C.)

La civilización minoica surgió en la isla de Creta durante la Edad de Bronce. Aunque los arqueólogos han desenterrado palacios y obras de arte notables, todavía hay mucho que desconocemos sobre esta civilización. Esto se debe a que la escritura minoica, conocida como Lineal A, aún no ha sido descifrada, lo que impide que podamos leer los pocos documentos que han sobrevivido.

La palabra «minoico» proviene del mítico rey Minos, quien se cree que gobernó Creta y sus alrededores. Sin embargo, se desconoce cómo se llamaban a sí mismos los minoicos. Los jeroglíficos del Antiguo Egipto se refieren a los comerciantes minoicos con el nombre de «Keftiu».



Gran parte de lo que sabemos procede de la excavación de ciudades bien organizadas como Cnosos y Festos. Calzadas pavimentadas, agua corriente y sofisticados sistemas de alcantarillado reflejan una sociedad tecnológica y socialmente avanzada.



Los minoicos eran hábiles navegantes y transportaban sus mercancías a países como Egipto, Chipre, Siria e incluso España. Creta es una isla rica en recursos naturales, aunque no en metales. Los minoicos intercambiaban grano, aceite de oliva, telas y cerámica por metal en bruto, que luego utilizaban para fabricar herramientas y armas.

ARQUITECTURA

La sociedad minoica se organizaba en torno a grandes edificios que los arqueólogos, en un principio, pensaron que eran palacios reales. Construidas en torno a un gran patio, estas vastas estructuras de diseño laberíntico incluían teatros, criptas, baños, sistemas de alcantarillado y almacenes de grano.

En Creta se encontraron cuatro palacios importantes: Festos, Malia, Zakros y el más grande de todos, Cnosos.

Ahora los investigadores creen que, más que residencias reales, estos «palacios» cumplían diversas funciones religiosas, sociales y económicas, y eran accesibles para ciudadanos de distintos rangos.

A diferencia de las griegas, las columnas minoicas eran más estrechas en la base y más anchas en la parte superior. Esto se debía a que estaban hechas de cipreses invertidos para evitar que brotaran.

SOCIEDAD

Se sabe poco sobre la estructura de la sociedad minoica. Las obras de arte minoicas no muestran reyes ni reinas, lo que sugiere que el gobierno estaba en manos de un grupo de familias nobles que residían en palacios y grandes villas. Estas familias recolectaban cosechas y otros bienes, que almacenaban en los palacios para distribuirlos entre la población según las necesidades.